

4. Creo en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo

Compendio del Catecismo 36-48

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCE – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES

I. PUNTOS DE PARTIDA

¿Todas las religiones son iguales? ¿Qué novedad aporta la fe cristiana cuando proclama que Jesucristo ha revelado definitivamente quién es Dios? ¿Cuál es la relación entre Dios y el hombre?

LA PALABRA DE DIOS

“A Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, Él nos lo ha revelado”

Jn 1,18

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo, hoy el amor del padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros”

2 Cor 13,13

EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA

“Con tu Único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor, no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza.

Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

De modo que al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguañes en su dignidad”.

Prefacio de la Santísima Trinidad.

II. EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Quién es Dios. Los nombres de Dios.
2. Padre, Hijo y Espíritu Santo.
3. La estructura del Credo

1. Quién es Dios. Los nombres de Dios (nn. 36-42)

36. ¿Por qué la profesión de fe comienza con «Creo en Dios»? (CCE 198-199)

La profesión de fe comienza con la afirmación «**Creo en Dios**» porque es la más importante: **la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo y de toda la vida del que cree en Dios.**

37. ¿Por qué profesamos un solo Dios? (CCE 200-202. 228)

Profesamos un solo Dios porque Él **se ha revelado al pueblo de Israel como el Único**, cuando dice: «escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el Único Señor» (Dt 6, 4), «no existe ningún otro» (Is 45, 22). **Jesús mismo lo ha confirmado:** Dios «es el único Señor» (Mc 12, 29). Profesar que Jesús y el Espíritu Santo son también Dios y Señor no introduce división alguna en el Dios Único.

1. Quién es Dios. Los nombres de Dios (nn. 36-42)

38. ¿Con qué nombre se revela Dios? (CCE 203-205. 230-231)

Dios **se revela a Moisés como el Dios vivo**: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Ex 3, 6). Al mismo Moisés Dios le revela su Nombre misterioso: **«Yo soy el que soy (YHWH)»** (Ex 3, 14). El nombre inefable de Dios, ya en los tiempos del Antiguo Testamento, fue **sustituido por la palabra Señor**. De este modo en el Nuevo Testamento, **Jesús**, llamado el Señor, aparece como verdadero Dios.

39. ¿Sólo Dios «es»? (CCE 212-213)

Mientras las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, **sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser** y de toda perfección. **Él es «el que es», sin origen y sin fin**. Jesús revela que también Él lleva el Nombre divino, **«Yo soy»** (Jn 8, 28).

Solo Dios ES

CCE 212 En el transcurso de los siglos, la fe de Israel pudo desarrollar y profundizar las riquezas contenidas en la revelación del Nombre divino. Dios es único; fuera de Él no hay dioses (cf. Is 44,6). Dios transciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho el cielo y la tierra: "Ellos perecen, mas tú quedaras, todos ellos como la ropa se desgastan [...] pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años" (Sal 102,27-28). En Él "no hay cambios ni sombras de rotaciones" (St 1,17). Él es "Él que es", desde siempre y para siempre y por eso permanece siempre fiel a sí mismo y a sus promesas.

Sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser
(CCE 212-213)

Solo Dios ES

CCE 213 Por tanto, la revelación del Nombre inefable "Yo soy el que soy" contiene la verdad de que sólo Dios ES. En este mismo sentido, ya la traducción de los Setenta y, siguiéndola, la Tradición de la Iglesia han entendido el Nombre divino: **Dios es la plenitud del Ser y de toda perfección, sin origen y sin fin.** Mientras todas las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer. **Él solo es su ser mismo y es por sí mismo todo lo que es.**

Sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser
(CCE 212-213)

1. Quién es Dios. Los nombres de Dios (nn. 36-42)

40. ¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? (CCE 206-213)

Al revelar su Nombre, Dios da a conocer las riquezas contenidas en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y por siempre, el que **transciende el mundo y la historia**. Él es quien ha hecho cielo y tierra. Él es el Dios fiel, siempre cercano a su pueblo para salvarlo. Él es el Santo por excelencia, «**rico en misericordia**» (Ef 2, 4), siempre dispuesto al perdón. Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor.

«Dios es el ser infinitamente perfecto que es la Santísima Trinidad» (Santo Toribio de Mogrovejo)

CCE 207. Al revelar su nombre, Dios revela, al mismo tiempo, su fidelidad que es de siempre y para siempre, valedera para el pasado ("Yo soy el Dios de tus padres", Ex 3,6) como para el porvenir ("Yo estaré contigo", Ex 3,12). Dios, que revela su Nombre como "Yo soy" ,se revela como el Dios que está siempre allí, presente junto a su pueblo para salvarlo.

CCE 211. El Nombre divino "Yo soy" o "Él es" expresa la fidelidad de Dios que, a pesar de la infidelidad del pecado de los hombres y del castigo que merece, "mantiene su amor por mil generaciones" (Ex 34,7). Dios revela que es "rico en misericordia" (Ef 2,4) llegando hasta dar su propio Hijo. Jesús, dando su vida para librarnos del pecado, revelará que Él mismo lleva el Nombre divino: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo soy" (Jn 8,28)

Transcierde el mundo y la historia
(CCE 207. 211)

CCE 210 Tras el pecado de Israel, que se apartó de Dios para adorar al becerro de oro (cf. Ex 32), Dios escucha la intercesión de Moisés y acepta marchar en medio de un pueblo infiel, manifestando así su amor (cf. Ex 33,12-17). A Moisés, que pide ver su gloria, **Dios le responde: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad (belleza) y pronunciaré delante de ti el nombre de YHWH"** (Ex 33,18-19). Y el Señor pasa delante de Moisés, y proclama: "**Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad**" (Ex 34,5-6). Moisés confiesa entonces que el Señor es un Dios que perdona (cf. Ex 34,9).

Rico en misericordia
(CCE 210)

Ex 33,18-21a; 34,5-8. Entonces, Moisés exclamó: «Muéstrame tu gloria». Y él le respondió: «**Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor**, pues yo me compadezco de quien quiero y concedo mi favor a quien quiero». Y añadió: «Pero mi rostro no lo puedes ver, porque no puede verlo nadie y quedar con vida».

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y **Moisés** pronunció el nombre del Señor. El **Señor** pasó ante él proclamando: «**Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación**». **Moisés** al momento se inclinó y se postró en tierra.

El nombre del Señor

1. Quién es Dios. Los nombres de Dios (nn. 36-42)

41. ¿En qué sentido Dios es la **verdad**? (CCE 214-217. 231)

Dios es la Verdad misma y como tal ni se engaña ni puede engañar. «Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1, 5). El Hijo eterno de Dios, sabiduría encarnada, ha sido enviado al mundo «para dar testimonio de la Verdad» (Jn 18, 37).

42. ¿De qué modo Dios revela que Él es amor? (CCE 218-221)

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo «es amor» (1 Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.

CCE 216 La verdad de Dios es su sabiduría que rige todo el orden de la creación y del gobierno del mundo (cf.Sb 13,1-9). Dios, único Creador del cielo y de la tierra (cf. Sal 115,15), es el único que puede dar el conocimiento verdadero de todas las cosas creadas en su relación con Él (cf. Sb 7,17-21).

CCE 217 Dios es también verdadero cuando se revela: la enseñanza que viene de Dios es "una Ley de verdad" (Ml 2,6). Cuando envíe su Hijo al mundo, será para "dar testimonio de la Verdad" (Jn 18,37): "Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero" (1 Jn 5,20; cf. Jn 17,3).

Verdad (CCE 216-217)

Comisión Teológica Internacional En busca de una ética universal (2008)

23. Junto a los textos que se refieren a la historia de la salvación, con los temas teológicos principales de la elección, de la promesa, de la Ley y de la alianza, la Biblia contiene también una **literatura sapiencial** que no se ocupa directamente de la historia nacional de Israel, sino **que trata del lugar del hombre en el mundo. Desarrolla la convicción de que existe una manera correcta y «sabia» de hacer las cosas y conducir la propia vida.** El hombre se debe dedicar a buscarla y a continuación debe esforzarse para ponerla en práctica.

Sabiduría que rige todo el orden de la creación - revelación

- Esta sabiduría no se encuentra tanto en la historia como en la **naturaleza** y en la **vida cotidiana**.
- En esta literatura, **la sabiduría** se suele presentar como una **perfección divina**, a veces hipostasiada.
- Se manifiesta de una manera sorprendente en la **creación**, de la que es «**artífice**» (Sab 7,21).
- La **armonía** que reina entre las criaturas da testimonio de ella.

Sabiduría que rige todo el orden de la
creación - revelación

- De muchas maneras el hombre es hecho partícipe de esta sabiduría que viene de Dios.
- Esta participación es un don de Dios que se debe pedir en la oración: «Por eso, supliqué y me fue dada la prudencia, / invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría» (Sab 7,7).
- También es fruto de la obediencia a la Ley revelada. En efecto, la Torá es como la encarnación de la sabiduría. «Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, / y el Señor te la concederá.» (Eclo 1,26s).
- Pero la sabiduría es también el resultado de una observación sagaz de la naturaleza y de las costumbres humanas cuyo objetivo es descubrir su inteligibilidad inmanente y su valor ejemplar.

Sabiduría que rige todo el orden de la creación - revelación

2. Padre, Hijo y Espíritu Santo (46-48. 44-45)

46. ¿Qué nos revela Jesucristo acerca del misterio del Padre? (CCE 240-243)

Jesucristo nos revela que Dios es «Padre», no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su Verbo, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia» (*Hb 1, 3*).

47. ¿Quién es el Espíritu Santo, que Jesucristo nos ha revelado? (CCE 243-248)

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo; «procede del Padre» (*Jn 15, 26*), que es principio sin principio y origen de toda la vida trinitaria. Y procede también del Hijo (*Filioque*), por el don eterno que el Padre hace al Hijo. El Espíritu Santo, enviado por el Padre y por el Hijo encarnado, guía a la Iglesia hasta el conocimiento de la «verdad plena» (*Jn 16, 13*).

2. Padre, Hijo y Espíritu Santo (46-48)

48. ¿Cómo expresa la Iglesia su fe trinitaria? (CCE 249-256. 266)

La Iglesia expresa su fe trinitaria confesando un solo Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres divinas Personas son un solo Dios porque cada una de ellas es idéntica a la plenitud de la única e indivisible naturaleza divina. Las tres son realmente distintas entre sí, por sus relaciones recíprocas: el Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado por el Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.

CCE 241 Por eso los Apóstoles confiesan a Jesús como "el Verbo que en el principio estaba junto a Dios y que era Dios" (*Jn 1,1*), como "la imagen del Dios invisible" (*Col 1,15*), como "el resplandor de su gloria y la impronta de su esencia" (*Hb 1,3*).

CCE 242 Después de ellos, *siguiendo la tradición apostólica*, la Iglesia confesó en el año 325 en el primer Concilio Ecuménico de Nicea que *el Hijo es consubstancial* al Padre (*Símbolo Niceno*: DS 125), es decir, un solo Dios con él. El segundo Concilio Ecuménico, reunido en Constantinopla en el año 381, conservó esta expresión en su formulación del Credo de Nicea y confesó "al Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, consubstancial al Padre" (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150).

Trinidad (CCE 241-252)

CCE 243 Antes de su Pascua, Jesús anuncia el envío de "otro Paráclito" (Defensor), el Espíritu Santo. Este, que actuó ya en la Creación (cf. *Gn 1,2*) y "por los profetas" (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150), estará ahora junto a los discípulos y en ellos (cf. *Jn 14,17*), para enseñarles (cf. *Jn 14,16*) y conducirlos "hasta la verdad completa" (*Jn 16,13*). El Espíritu Santo es revelado así como otra persona divina con relación a Jesús y al Padre.

CCE 244 El origen eterno del Espíritu se revela en su misión temporal. El Espíritu Santo es enviado a los Apóstoles y a la Iglesia tanto por el Padre en nombre del Hijo, como por el Hijo en persona, una vez que vuelve junto al Padre (cf. *Jn 14,26; 15,26; 16,14*). El envío de la persona del Espíritu tras la glorificación de Jesús (cf. *Jn 7,39*), revela en plenitud el misterio de la Santa Trinidad.

Trinidad (CCE 241-252)

CCE 245 La fe apostólica relativa al Espíritu fue proclamada por el segundo Concilio Ecuménico en el año 381 en Constantinopla: "Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre" (DS 150). La Iglesia reconoce así al Padre como "la fuente y el origen de toda la divinidad" (Concilio de Toledo VI, año 638: DS 490). Sin embargo, el origen eterno del Espíritu Santo está en conexión con el del Hijo: "[El Espíritu Santo, que es la tercera persona de la Trinidad, es Dios, uno e igual al Padre y al Hijo, de la misma sustancia y también de la misma naturaleza \[...\] por eso, no se dice que es sólo el Espíritu del Padre, sino a la vez el espíritu del Padre y del Hijo](#)" (Concilio de Toledo XI, año 675: DS 527). El Credo del Concilio de Constantinopla (año 381) confiesa: "Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria" (DS 150).

Trinidad (CCE 241-252)

CCE 246 La tradición latina del Credo confiesa que el Espíritu "procede del Padre y del Hijo (*Filioque*)". El Concilio de Florencia, en el año 1438, explicita: "El Espíritu Santo [...] tiene su esencia y su ser a la vez del Padre y del Hijo y procede eternamente tanto del Uno como del Otro como de un solo Principio y por una sola espiración [...]. Y porque todo lo que pertenece al Padre, el Padre lo dio a su Hijo único al engendrarlo a excepción de su ser de Padre, esta procesión misma del Espíritu Santo a partir del Hijo, éste la tiene eternamente de su Padre que lo engendró eternamente" (DS 1300-1301).

Trinidad (CCE 241-252)

CCE 249 La verdad revelada de la Santísima Trinidad ha estado desde los orígenes en la raíz de la fe viva de la Iglesia, principalmente en el acto del Bautismo. Encuentra [su expresión en la regla de la fe bautismal, formulada en la predicación, la catequesis y la oración de la Iglesia](#). Estas formulaciones se encuentran ya en los escritos apostólicos, como este saludo recogido en la liturgia eucarística: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Co 13,13; cf. 1 Co 12,4-6; Ef 4,4-6).

CCE 250 Durante los primeros siglos, la Iglesia formula más explícitamente su fe trinitaria tanto para profundizar su propia inteligencia de la fe como para defenderla contra los errores que la deformaban. Esta fue la obra de los Concilios antiguos, ayudados por el [trabajo teológico de los Padres de la Iglesia y sostenidos por el sentido de la fe del pueblo cristiano](#).

Trinidad (CCE 241-252)

CCE 251 Para la formulación del dogma de la Trinidad, la Iglesia debió crear una terminología propia con ayuda de nociones de origen filosófico: "substancia", "persona" o "hipóstasis", "relación", etc. Al hacer esto, no sometía la fe a una sabiduría humana, sino que daba un sentido nuevo, sorprendente, a estos términos destinados también a significar en adelante un Misterio inefable, "infinitamente más allá de todo lo que podemos concebir según la medida humana" (Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 2).

CCE 252 La Iglesia utiliza el término "substancia" (traducido a veces también por "esencia" o por "naturaleza") para designar el ser divino en su unidad; el término "persona" o "hipóstasis" para designar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su distinción real entre sí; el término "relación" para designar el hecho de que su distinción reside en la referencia de cada uno a los otros.

Trinidad (CCE 241-252)

2. Padre, Hijo y Espíritu Santo (46-48. 44-45)

44. ¿Cuál es el misterio central de la fe y de la vida cristiana? (CCE 232-237)

El misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los cristianos son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

45. ¿Puede la razón humana conocer, por sí sola, el misterio de la Santísima Trinidad? (CCE 237)

Dios ha dejado huellas de su ser trinitario en la creación y en el Antiguo Testamento, pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón humana e incluso a la fe de Israel, antes de la Encarnación del Hijo de Dios y del envío del Espíritu Santo. Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y es la fuente de todos los demás misterios.

CCE 236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *Theologia* y la *Oikonomia*, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios-Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la *Oikonomia* nos es revelada la *Theologia*; pero inversamente, es la *Theologia*, la que esclarece toda la *Oikonomia*. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas. La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

Economía (CCE 236)

3. La estructura del Credo

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

3. La estructura del Credo

Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.